



(0097007)

000 175 389



LA CURIOSIDAD INFINITA DE UN POETA

ANA MARIA LARRAIN

Con su alma de minotauro voraz escapándose eternamente más allá de su laberinto, con esos ojos suyos abiertos hacia los lados como un malicioso habitante del océano, Pablo Neruda dejó su corazón prendido de la historia secreta de seres vivientes y vivientes objetos. En los primeros vio lo que quiso ver su humanidad de poeta; en los segundos, lo que la generosa materia preferiera mostrarle para desmentir su inevitable inercia. Y mientras él se embarcaba para siempre en el glorioso navío que acogió su caída (pero jamás su demerito), a la orilla quedaron llorando las fértiles cuencas de su favorita, el mascarón de proa María Celeste.

No fue ésta, por cierto, la única mujer que adquirió vida sólo para ofrecérsela a Neruda, ni fue tampoco la única que recibió en su cuerpo muerto el soplo vital del amor del poeta. Sirenas y matronas decimonónicas coronadas de gorros fríos entregaron en las casas marítimas sus amputados pechos al mar. Adentro aguardaban caracolas moluscos y péjaros; incunables, manuscritos de valor, ropajes extraños, uniformes, sombreros y máscaras; cintas y condecoraciones navales; sacacorchos de todos los tamaños, botellas, mariposas, azabaches, piedras minerales, cuadrantes, astrolabios y rosas de los vientos...

Tres pasiones legendarias hablan de una faceta casi desconocida del insaciable coleccionista, y sólo una de ellas, la histórica belleza de Lord Cochrane, se constituyó en una de esas fascinaciones públicas que se declaran a voz de cuello: "Tomás, marinero, levanta tu espada de guerra".

Otros disfraces lo enajenaron para llevarlo consigo al reino de los juegos ("Con las virtudes que olvide/ ¿me puedo hacer un traje?", se pregunta), consciente hasta el último de que "el niño que no juega no es niño, pero el hombre que no juega perdió para siempre al niño que vivía en él y que le hará mucha falta". ¿Qué motivos lo llevaron, sin embargo, a centrar su maravillosa atención en estas tres figuras nuestras que hoy galopan en el viento? En Lord Cochrane, posiblemente su audacia libertaria y tenaz rebeldía; en Orléa Antoine, la locura redentorista que más de una vez han anidado -que lo contradigan- los poetas; en Miguel José Cambiaso, los vaivenes asesinos de una vida aventurera que llevaron el honor más allá de la esquizofrenia.

¿A romper cadenas y volar por encima de callejuelas y tugurios, a colarse con el aire por las rendijas de la curiosidad? La acumulación amorosa de objetos, el rescate de perfiles distantes en el tiempo, ¿no sería otra forma de conjuro frente a la muerte y la soledad?

"Fue mi obligación transparente vivir otras vidas, morir otras muertes y resucitar entre gentes que no me conocen."

Porque... "¿Hay algo más tonto en la vida que llamarse Pablo Neruda?"*

* Libro de las preguntas

REVISTA UNIVERSITARIA Nº 28, 1989

61

La curiosidad infinita de un poeta [artículo] Ana María Larraín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Larraín, Ana María

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La curiosidad infinita de un poeta [artículo] Ana María Larraín.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile